

dos los pareceres se reunirán en el suyo. Su voz proclamará la creencia de las otras voces, y resonará en el mundo entero. Nada faltará entonces en la tierra al honor de mi Madre.»

Las potestades infernales y sus secuaces se levantarán contra esta gloria de María, mas Dios la sostendrá con su poder, y las potestades infernales volverán á su abismo con sus secuaces. Mi madre aparecerá en el mundo sobre un pedestal sólido é inquebrantable; sus piés serán del oro más puro, sus manos como la blanca cera virgen, su rostro como un sol, su corazón como un horno encendido. Una espada saldrá de su boca y echará por tierra á sus enemigos y á los enemigos de aquellos que la aman y la han proclamado sin mancha. Los del Oriente la llamarán la Rosa mística, y los del Nuevo Mundo la Mujer fuerte. Sobre su frente llevará escrito con caracteres de fuego: «Yo soy la Hija del Señor, la protectora de los oprimidos, el consuelo de los afligidos y el escudo contra los enemigos.»

«Mas la aflicción vendrá sobre la tierra, la opresión reinará en la ciudad que amo y en la cual he dejado mi corazón. En medio de su desolación y tristeza se verá rodeada de enemigos por todas partes como un pájaro cojido en las redes. *Esta Ciudad parecerá sucumbir por espacio de tres años y un poco de tiempo aun, después de estos tres años.*»

El venerable Grignon de Montfort dice: página 93, párrafo último, V. P. tomo 2.º

«Dios Padre quiere formarse hijos por María hasta la consumación del mundo y le dice estas palabras: «Habita en Jacob, es decir, haced vuestra morada y residencia en mis hijos y predestinados figurados en Jacob, y en modo alguno en los hijos del diablo y réprobos, figurados en Esaú, etc.»

Pág. 97, p. 3.º «Todos los ricos del pueblo, para servirme de la expresión del Espíritu Santo, según frase de San Bernardo, todos los ricos del pueblo harán humildes ruegos á tu rostro (á tu persona) de siglo en siglo, y particularmente al fin del mundo, es decir, que los más grandes santos, las almas más ricas en gracias y virtudes serán las más asiduas en rogar á la Santísima Virgen, y en tenerla siempre presente como un perfecto modelo para imitarla, y su poderosa ayuda para socorrerlos.»

He dicho que esto sucederá particularmente al fin del mundo, y bien pronto, porque el Altísimo y su Santa Madre deben formarse grandes santos que sobrepujarán en santidad á la mayor parte de los otros santos, tanto como los cedros del Líbano exceden á los pequeños árboles, según que ha sido revelado á una alma santa cuya vida se ha escrito por un grande siervo de Dios. Página 99, párrafo 2.º Quiere, pues, Dios revelar y descubrir á María, la obra maestra de sus manos en estos últimos tiempos:

1.º porque háse ocultado en este mundo ella misma y se ha puesto en lugar más bajo que el polvo por su profunda humildad, habiendo conseguido de Dios y de sus Apóstoles y Evangelistas que no fuese en un todo manifestada; 2.º porque siendo la obra maestra de las manos de Dios así en la tierra por la gracia, como en el cielo por la gloria, quiere ser glorificado y alabado en la tierra por los vivos; 3.º como es la aurora que precede y descubre al Sol de Justicia, que es Jesucristo, debe ser reconocida y manifiesta á fin de que lo sea su divino Hijo; 4.º siendo la vía por la cual vino á nosotros Jesucristo la vez primera, lo será también cuando venga en la segunda, aunque no de la misma manera; 5.º siendo el medio seguro y el camino recto é inmaculado para ir á Jesucristo y encontrarle perfectamente; por ella deben las almas santas brillar en santidad y deben encontrarle. Aquel que encuentre á María encontrará la vida, esto es, á Jesucristo, que es camino, verdad y vida; pero no se puede encontrar á María si no se le busca; no se le puede buscar si no se le conoce, pues no se busca ni se desea un objeto desconocido: es, pues, necesario que María sea más que nunca conocida para más y más conocer y glorificar á la Santísima Trinidad; 6.º María debe brillar más que nunca en misericordia, en poder y en gracia en estos últimos tiempos; en misericordia para atraer y recibir amorosamente á los pobres pecadores y á los descarriados que se convirtieren y volviesen á la Iglesia católica; en poder contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos é impíos endurecidos, que se amotinarán terriblemente para seducir y hacer caer con promesas y amenazas á todos aquellos que les fueren contrarios; en fin, debe brillar en gracia para animar y sostener á los valientes y fieles servidores de Jesucristo que combatirán por sus intereses; 7.º por último, María debe ser terrible al diablo y á sus partidarios, como un ejército ordenado en batalla principalmente en aquellos últimos tiempos, porque sabiendo el diablo que le queda poco tiempo y ménos que nunca, para perder las almas, redoblará todos los días sus esfuerzos y combates suscitará bien pronto nuevas persecuciones y pondrá terribles asechanzas á los fieles servidores de María que le cuesta más trabajo vencerlos que á los demás.»

Pág. 101, p. 2.º Lo que Lucifer perdió por orgullo, María lo ganó por humildad; lo que Eva condenó y perdió por desobediencia, María lo salvó por obediencia. Eva obedeciendo á la serpiente perdió á todos sus hijos consigo misma, y se los entregó; María habiendo permanecido fiel á Dios, salvó con ella á todos sus hijos y servidores, y los consagró á su Majestad.

No solamente puso Dios una enemistad, sino enemistades, y no tan sólo entre María y el demonio, mas también entre el linaje de la Santísima Virgen y el linaje de Satanás; es decir, que Dios

puso enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de María, y entre los hijos y esclavos del diablo, éstos en modo alguno se aman mutuamente, y no tienen unos con otros ninguna correspondencia interior. Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo (pues son una misma cosa), han perseguido siempre hasta aquí y perseguirán más que nunca á aquellos y á aquellas que pertenecen á la Santísima Virgen, como antiguamente Cain perseguía á su hermano Abel y Esaú á su hermano Jacob, que son las figuras de los réprobos y predestinados; pero la humilde María tendrá siempre la victoria contra aquel orgulloso, y tan grande, que llegará á quebrantarle la cabeza, donde reside su orgullo: descubrirá siempre su malicia de serpiente, manifestará sus tramas infernales, disipará sus diabólicos consejos, y preservará hasta el fin de los tiempos á sus fieles servidores de sus crueles uñas: mas el poder de María sobre los demonios brillará particularmente en los últimos días en que Satanás pondrá asechanzas á su calcañal, es decir á sus humildes esclavos y pobres hijos que suscitará para hacerle la guerra. Serán poco considerados y pobres según el mundo y abatidos delante de todos como el talón, pisoteados y oprimidos como lo es el talón respecto á los demás miembros del cuerpo; mas en cambio serán ricos en la gracia de Dios, que les distribuirá María abundantemente; grandes y ensalzados en santidad delante de Dios, superiores á toda criatura humana por su celo animado, y tan frecuentemente apoyados por el socorro divino, que con la humildad de su talón unidos á María, quebrantarán la cabeza del diablo y harán triunfar á Jesucristo.»

En fin, Dios quiere que su Santa Madre sea al presente más conocida, más amada y más venerada que nunca: esto sucederá sin duda, si los predestinados entran, con la gracia y la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que yo les descubriré en seguida: entónces, y en tanto que la fé lo permita, verán claramente esta hermosa estrella del mar, y llegarán á puerto seguro, á pesar de las tempestades y de los piratas, siguiendo su dirección; conocerán las grandezas de esta Soberana, y se consagrarán enteramente á su servicio, como sus vasallos y esclavos de amor.....

Pág. 103, p. 4.º «Estos serán unos verdaderos apóstoles de los últimos tiempos á quienes el Señor de las virtudes dará la palabra y la fuerza para obrar maravillas y conseguir gloriosos despojos de sus enemigos; dominarán sin oro ni plata, y lo que es mas, sin inquietud en medio de otros sacerdotes, eclesiásticos y clérigos; y sin embargo tendrán alas plateadas de paloma para ir donde el Espíritu Santo los llamare, con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.....»

Página 128 al fin. V. P. tomo 2.º Ana María Taigi, orando por los males de la Iglesia y del mundo tuvo la siguiente visión: «Vió

en el aire un globo semejante al de la tierra, enteramente rodeado de llamas que amenazaban consumirlo. De un lado estaba Jesús crucificado, derramando un torrente de sangre; á sus piés estaba la Santísima Virgen, la que, habiéndose quitado su manto de reina, pedía encarecidamente al Divino Salvador, que por los méritos de su sangre, derramada por los pecadores, detuviera los azotes con que amenazaba á los hombres; Ana María se unió á esta súplica y desapareció la visión.»

«Hablaba con frecuencia Ana al sacerdote su confidente sobre la persecución que debía atravesar la Iglesia, y sobre la época desgraciada en que se quitarían la máscara una multitud de gentes tenidas por estimables.» Preguntó á Dios quienes resistirían esta prueba terrible, y le contestó: «*Aquellos á quienes conceda Yo espíritu de humildad.*» Por esta razón estableció la sierva del Señor que después del Rosario de la noche se rezase en familia cada día tres veces el «Padre Nuestro» «Ave María» y «Gloria Patri» en honor de la Santísima Trinidad, para conseguir que se dignase por su bondad y misericordia infinitas mitigar el azote que su justicia reservaba á estos desgraciados tiempos.»

«Por espacio de algunos días vió esparcirse por el mundo nieblas excesivamente espesas, cayendo después partes de paredes y de maderos, como si se hubiera derruido un grande edificio.»

«Este azote le había sido manifestado en el Sol varias veces. Dios se complació en revelarle también que la Iglesia, después de atravesar por muchas pruebas dolorosas, conseguiría un triunfo tan brillante que los hombres quedarían estupefactos, que naciones enteras volverían á la unidad de la Iglesia Romana y que la tierra cambiaría de faz.» (1)

Pág. 131, p. 4.º «Un hombre de bien que fué compañero de Ana María ha referido con frecuencia: «Vendrá un día en que el Papa, encerrado en el Vaticano, se encontrará oprimido como en un círculo de hierro. Se habrá perdido toda esperanza humana, y entónces será cuando Dios hará brillar derrepente su misericordia.» (2)

Página 133, párrafo 4.º «Los cadáveres de hombres muertos

(1) *Emitte Spiritum tuum, et creabuntur. Et renovabis faciem terræ.* E.

(2) ¿No es esta la situación del Sumo Pontífice nuestro augusto padre? ¿No se ha perdido toda esperanza no ya del recobro de su poder temporal sino de su misma libertad? Cautivo en Roma; Crispi deja entrever la resolución de arrancarle la renuncia de los bienes de la Iglesia para permitirle la salida; y la demagogia no consentirla de ninguna manera para tenerlo en reñes, y para constituir en tributarios suyos á todos los católicos. Hoy se presenta como única esperanza de refugio á la persona sagrada, primero España, luego Inglaterra, y la política por último solo halla solución á sus grandes dificultades abandonando á quien sacará al mundo de su ruina á la más grande prosperidad. Sin duda está muy próximo este triunfo. E.

en los alrededores de Roma, según la vidente, serán tan numerosos como los peces arrojados por un desbordamiento del Tiber.»

«Todos los enemigos de la Iglesia, ocultos ó manifiestos, perecerán durante las tinieblas, á excepción de algunos que Dios convertirá.»

«El aire estará infecto por los demonios que aparecerán bajo formas horribles de todo género.»

Las velas benditas preservarán de la muerte, como también las oraciones á la Santísima Virgen y á los Santos Angeles...

«En aquel tiempo extenderá la religión su imperio por todas partes: *Unus Pastor*. Se convertirán los rusos así como Inglaterra y China y el pueblo se llenará de júbilo contemplando este brillante triunfo de la Iglesia.»

Concluyamos este tiernísimo asunto con la profecía de Magdalena Porsat página 356, párrafo 7.º V. P. tomo 2.º

En la capilla de las pobres clarisas de Lyon oyó una voz que le decía: «Levántate, hija mía; vé á anunciar á mi pueblo que se aproxima el fin de los tiempos.»

Magdalena, sin turbarse, pero admirada respondió: ¿cómo se hará esto? Yo soy la más pobre y la más ignorante de mi lugar.

«Anda, replicó la voz dulce y profunda, anda, hija mía, yo estaré contigo.»

Y el Sr. Laverdant escribió la misión que le confirió á Magdalena la misma Reina del cielo.

«Oid, hijos míos lo que María nuestra Madre me encomienda que os anuncie.»

«Ved aquí el fin de los tiempos.»

«Ved aquí el fin del mal y el principio del bien.»

«Esto no es un acontecimiento ordinario sino una grande época que va á abrirse: la tercera.»

«Después que el Padre nos crió para conocerle, amarle y servirle; después que el Hijo nos hubo salvado, ved aquí que el Padre y el Hijo nos envían para consolarnos á su Espíritu triunfante con su Esposa María.»

«Esto es un gran milagro.»

«María viene del cielo, viene con una legión de ángeles.»

«Es necesario que los elegidos de la tierra se levanten por una electricidad espiritual para salir al encuentro á los enviados de Dios.»

«¡Hé aquí el ejército del Señor: muchas santas mujeres, pocos Santos Juanes!»

«¡Ved aquí la armadura del Señor: ni fusiles, ni lanzas, ni cerrojos, ni perros mastines!»

«Ninguna fuerza material, ningún socorro humano. A otros tiempos, otras costumbres.»

«Hace veintiseis años os he anunciado las siete crisis, las siete

te llagas y dolores de María que deben preceder á su triunfo y nuestra curación.»

«Intemperies, inundaciones.»

«Enfermedades en las plantas y en los animales.» (1)

«Cólera para les hombres.» (2)

«Revoluciones.»

«Guerras.»

«Bancarrotas universales.»

«Confusión.»

«Las llagas precedentes *han sido suavizadas, gracias á María*, que ha detenido el brazo de su Hijo.»

«La sexta llaga, crisis del comercio. El comercio camina á su fin porque la rueda del carro no tiene ya su eje, la confianza.» (3)

«Entre la sexta crisis y la sétima, no habrá ya reposo, el progreso será rápido.»

«El 89 no trastornó sino á Francia: lo que viene es el trastorno del mundo.»

«La sétima crisis vendrá á terminar en un parto.»

«¡El mundo creará todo perdido, aniquilado!»

«Perturbación inmensa en la mar agitada.»

«Todo lo que no esté en la barca se ahogará.»

«¡Pedro, ten confianza!... El Arca sale de la tempestad, y todo queda en calma.»

«Pío IX es el último Papa de la Iglesia oprimida. *Cruz de cruz*. Para él el dolor y también el gozo. Después de él la restauración. *Lumen in Cælo*: es el ojo de María.»

«En la misma Iglesia se creará todo perdido ¡María llega! y ved aquí la confusión, la confusión aun entre los sacerdotes.»

«Sin embargo, á los sacerdotes católicos es á quien se les deberá pedir absolución y bendición.»

«María es muy poderosa, pero no puede absolvernos. Esta es misión del sacerdote. ¡María tiene en todo tanto miramiento á los sacerdotes!»

«Pío IX es el último Papa de una época. ¿Creis que María que viene destruya la obra de su Hijo?»

«El Papa ocupa el lugar de Dios en la tierra. En cada diócesis el Obispo; en cada parroquia el cura; ved ahí al representante de Jesucristo, como la buena madre religiosa es la imagen de María.»

«Id á los pastores: Dios es el que los ha puesto.»

(1) Recuérdese la EPIZOTIA en el ganado mayor y en el de cerda el MAL ROJO. E.

(2) Dígasenos si se equivocó la vidente. En Italia, España y otros muchos puntos de Europa ha hecho y sigue haciendo frecuentes víctimas este viajero homicida, segando un gran número de vidas. E.

(3) Nadie se preocupa de en lo que vendrá á parar el comercio el año entrante de 1890 y sin embargo presenta síntomas muy alarmantes, muy particularmente en nuestra patria. E.

“Pero ¡ay! ¡Ay de los mercenarios que se ponen del lado del siglo!”

“Muchos de los primeros pasarán los últimos. Los hijos que no se han contaminado con el mal, serán los primeros en oír y ver á su inmaculada Madre. Ellos abren el camino hácia María; y después de éstos vienen los santos religiosos, las santas religiosas y las mujeres buenas, los pobres buenos y los buenos ricos.”

“Hay personas de alto rango que no son más que orgullo, y hay otras de éstas que son muy humildes. Hay pobres soberbios que no llegarán sino á la última hornada.”

“Todas las gentes de buena voluntad entrarán, todo es posible en Dios.”

“¡María viene! Viene á cada uno; y á cada uno abre el libro de su conciencia.”

“El libro no está vuelto hácia el mundo, descubierto á los ojos de todos: esto está reservado para el juicio final, sino de este modo (entreabre sus manos en forma de libro hácia su rostro como leyendo).”

Dios modifica esta primera manifestación de la conciencia á cada alma, por los respetos de María, Madre tierna. Esto será un exámen misterioso, sin herir el amor propio, entre la Madre y sus hijos. Este es el confesionario de María.”

“Pero ¡qué confusión! ¡qué horror de sí mismo! ¡qué remordimientos! ¡qué dolor, cuando cada uno, en presencia de la brillante pureza de María, vea en su espejo la propia fealdad!”

“Y ¡cuántas lágrimas de penitencia para lavar lo todo!”

“¡Ese infeliz Satanás! cree haber ligado todo contra Dios; y no ha podido ligar á María, que va á atraparle y á aplastarle la cabeza con su talón.”

“María (¡oh misterio!) María sale al encuentro del Hijo Pródigo; el Hijo Pródigo somos todos nosotros, toda la humanidad, y dice:

“¡Ven, yo te amo! Sin tí, sin tu feliz culpa, ¡me habrían llamado los siglos bienaventurada! ¡Yo te debo mi gloria, pobre hijo: recibe de mí la salud! . . .

“Satanás es el espíritu del mal; sus agentes en el mundo visible son los hombres malos, adversarios de Cristo.”

“En el adversario, María buscará al hombre, y le hará sentir la espina del mal. Y así es como el hombre malo, enternecido y volviéndose á María y hácia el bien, se libraré del mal: y desde entónces, dejando de ser poseído por Satanás, volverá á ser hijo de Dios.”

“Poned un pedazo de hierro en el fuego, saldrá purificado; así sucederá á el alma en el fuego del cielo.”

“Hoy nos confesamos del mal; pero no le desechamos. Rompemos la mala yerba, pero no la arrancamos. Guardamos la raíz del hombre viejo.”

“Pues María Inmaculada nos quiere purificar absolutamente, para que nuestras obras lleguen á ser puras.”

“Cuando los malos vean á sus hijos atraídos por la gloria de María, ellos se dejarán llevar con sus hijos, y por María volverán á subir á Dios.”

“Así es como Dios atraerá para su gloria hasta los malos.”

“¿Veis ese campo, donde entre las malas plantas hay todo género de trigos dañados, con algunas espigas hermosas? Es la sociedad como está entregada hoy al mal.”

“¿Qué debe hacerse en este caso? No se dejará que se pierdan las almas buenas, éstas son las hermosas espigas.”

“Pues bien, María va á venir á recoger á los elegidos de la tierra.”

“En cuanto á las almas malas, un gran acontecimiento debe espantarlas para su propio bien. Después de lo cual, la poderosa María cambiará toda la sociedad en buenas espigas. Todo llegará á ser bueno.”

“Los fariseos serán los últimos, los grandes bandidos llegarán antes.”

“Los judíos que no han querido reconocer á Cristo en su abatimiento, lo reconocerán en la venida gloriosa de María.”

“Nadie conoce las miras de la Providencia sobre nosotros. Si San Agustín no hubiera sido un gran pecador, ¿habría sido tampoco una grande lumbrera de la Iglesia?”

“Lo que hace á la gloria de Dios es perdonar. Bien pronto conoceremos esto . . . ¡Preguntad al Hijo Pródigo! ¿Creis vosotros que el Hijo Pródigo va á ser condenado, porque no se levanta para ir á su padre y pedirle perdón? Sí, pero María hará que se levante: ¡Una Madre!

“La Paloma del cielo viene á nosotros trayéndonos sobre su corazón una cruz blanca, signo de reconciliación y blandiendo una espada de fuego, representante del amor, se sienta en un trono de oro macizo, figura del arca de Noé: viene á anunciar el fin de un diluvio de males.”

“¡Ved ya venir á nuestra Madre! La Iglesia prepara todo para la venida gloriosa de María. La Iglesia le forma una guardia de honor para salir al encuentro de los ángeles. Ya se dispone el arco de triunfo. La hora no está léjos.”

“¡Es ella misma en persona! Pero tiene sus precursores, *santas mujeres*, apóstoles que curarán las llagas del cuerpo y los pecados del corazón. Será dado á la mujer santa, imagen de María, hacer milagros.”

“Viene después María, para dar lugar á su Hijo en su Iglesia triunfante.”

“Ved aquí la Inmaculada Concepción del reinado de Dios, que precede al advenimiento de Jesucristo.”

“La casa de Dios en la tierra va á purificarse y á disponerse para recibir á Emanuel.”

“Jesucristo no puede venir á esta asquerosa casa del mundo.”

“Es menester que Dios envíe su Espíritu y que renueve la faz de la tierra por otra creación, para hacer de ella una morada digna del Hombre-Dios.”

“Ved aquí, como después del fuego de lo bajo, para incendiarlo todo y removerlo; vendrá el fuego de lo alto para abrazarlo todo y trasfigurarlo.”

“Yo veo la tierra allanada: sus abismos se elevan, sus montañas se abajan; ya no hay más en ella sino dulces colinas y valles hermosos. Desde que yo soy como soy, no veo delante de nosotros sino unión, asociación, comunidad.”

“Todo el mundo se ama mutuamente y todos se ayudan entre sí; ¡qué felicidad!”

“Ya casi no hay cultivos rústicos, sino todos delicados, jardines, frutos hermosos, y por todas partes flores.”

“Con María toda la naturaleza es una glorieta y todo despidе un grato aroma.”

“Todo sirve á la gloria de María en Dios.”

CAPITULO 17.

Cantan el «Te Deum» y le dan la obediencia todas las Gerónimas y las dos suyas. Acabado esto, llevarán á las fundadoras procesionalmente con mantos y velos á la portería, hasta que las vean salir de la clausura. Saldrán á la hora de Tercia, que es en la que bajó el Espíritu Santo; las llevarán al Santuario en coche. (1) Al punto que lleguen al convento, descubrirán á Nuestro Amo, y comenzará la centinela en la tribuna de la Iglesia grande, porque allí ha de ser el desagravio. El mismo día llevarán á dicha fundación á dos religiosas profesas del convento de San Juan de la Penitencia: toman el hábito y profesan á un mismo tiempo, porque no han de pasar noviciado por estar acordada dicha fundación en ambos conventos desde el principio. Así mismo irá llevando el Prelado una religiosa profesada de cada convento de la Capital, exceptuando los conventos de indias, y contando desde la Concepción hasta el último que se haya fundado, tanto calzadas como descal-

(1) Llevarán al Santuario las cenizas de la religiosa que falleció, que es la Madre María Josefa de San Felipe, las de Matiana y las de Doña Francisca Montes de Oca, para enterrarlas en el nuevo convento. N. de la Madre Guerra.

zas. Y todas estas pasarán noviciado en cada comunidad; harán un sorteo de todas las religiosas, y á la quien salga la suerte, esa es y no más la que ha de ser llevada. Y llevarán á una religiosa capuchina del Santuario y otra de México, por el mismo sorteo. Hallándose juntas las fundadoras en su convento, se descubrirá el manantial del aceite, y se derramará copiosamente en el suelo, significando que *asi se derramará la caridad en el corazón de los cristianos*. El número de religiosas que ha de haber siempre es de 46, por ser el número de las estrellas que tiene Nuestra Señora de Guadalupe en el manto. Las constituciones mandan que haya siervas de María para que sirvan á las religiosas, y que sea el número que la superiora señale. Pero en este serán 12, y en lugar de llamarlas siervas de María (1) las llamarán dándoles los nombres de los Santos Apóstoles. Y por la suma pobreza de la ciudad, no llevarán las pretendientas y religiosas dote alguno, ni recibirán dinero á réditos, sino que serán mantenidas de la Divina Providencia, tanto las religiosas como las Apóstoles, padres capellanes, sacristanes y procuradores, que son los mandaderos. Será la fundación (2) indefectiblemente el mes de Octubre de un año de 8. Las fundadoras llevarán todos los muebles de su uso en sus celdas, por privilegio de la gran pobreza; pero hay ley para que las religiosas de las casas que dejan, ni una estampa. Así mismo llevarán de San Gerónimo una corona y palma de plata para las religiosas, y el Santo Niño, con el que han de profesar. Llevarán toda la habilitación de sacristía, cáliz, copon y demás. Lo que fuere de plata lo volverán, y así lo demás, cuando se hallen surtidas de todo lo necesario, pero la corona y palma no la volverán.

También dijo Matiana que del Santuario salen dos fundaciones, una para los Angeles y otra para Toluca, y que harán varios conventos del desagravio en Santa Cruz.

(1) A las siervas de María les han de poner el nombre del Santo Apóstol que les tocare. Madre Guerra.

(2) Y del convento del Santuario saldrán las fundaciones de los Angeles y de Toluca, y se propagará tanto esta nueva religión, que todos los Santuarios de Nuestra Señora se verán habitados de religiosas del Santísimo Sacramento. N. de la Madre Guerra.